



Casa de Morazán

Tegucigalpa M.D.C. Honduras C.A.

For scene when leaves to Peru and receives news to head back to CA

MORAZÁN EN EL PERU

Por: RAFAEL HELIODORO VALLE

La primera noticia que se tuvo en el Perú, sobre la salida de Morazán apareció en el “Comercio”, de 30 de Julio de 1840:

“Noticias de Centro América—Sabemos que el Presidente de la República (General Morazán se halla en Chiriquí (sic) pueblo de Nueva Granada. El General Carrera le ha sucedido en el mando de su República, cuyo país está en una completa guerra”.

No era purista el escritor que dio la nueva, pero ella es de gran interés para la cronología morazánica. El 11 de Agosto el mismo diario insertó una “Nota que el general Morazán dirige al Gobierno al separarse de la Jefatura del Estado del Salvador, fecha 3 de Abril de 1840”.

Morazán salió del puerto de la Libertad el 8 de Abril, depositando el Poder en el Consejero Cabañas. En su séquito iban los hombres más prominentes del liberalismo militante. El 16 de Julio de 1841 dirigió su célebre Manifiesto de Chiriquí y estando ya en dicha población, entonces colombiana, el Presidente del Perú General Gamarra (siguiendo el Biógrafo Martínez López, quien lo supo de don Cruz Lozano) le hizo varios ofrecimientos para ir a dicha república, entre, ellos el de que “fuera a hacerse cargo del Ministerio de la Guerra, o el mando de 5000 hombres que estaban para marchar al encuentro de los chilenos (entonces estaban en guerra Perú y Chile) o el empleo que él quisiera, pero Morazán le contestó manifestándole su gratitud y diciéndole que no podía aceptar porque sus deseos más ardientes eran regresar a su país!”. Si lo de la oferta del Ministerio fue cierto como lo de que los chilenos estaban en Guerra con los Peruanos, entonces hizo malos recuerdos el señor Lozano. El General Gamarra, que había corresponder en la persona de Morazán las atenciones que nuestra hospitalidad le había dispensado.

Entre los compañeros de exilio que no pudieron desembarcar en Costa Rica figuraban el General Máximo Orellana, el General Miguel G. Saravia, el Coronel Cruz Lozano y José Antonio Ruiz, hijo del héroe. Me atrevo a creer que Orellana llegó primero que ellos, porque en el diario “La Bolsa”, publicado en Lima No. 102, del 19 de mayo, publicó el siguiente remitido:

“Respecto a la amnistía general de que habla El Comercio que debía decretarse en el Estado del Salvador para el General Morazán y sus partidarios, debo decir que no estoy conforme con el nombre de partidario y pienso que mis demás compañeros de desgracia lo repugnarán también; porque nosotros no hemos sido partidarios sino de la justa causa que acaudilló victoriosamente aquel digno y esclarecido general.

Declaro: que mi amor a Centro América muere

conmigo



Casa de Morazán

Tegucigalpa M.D.C. Honduras C.A.

*El se propuso sostener el honor y dignidad de la nación, defender las instituciones que creaba un gobierno general, destruir el fanatismo que vimos en su última agonía, contener las atrevidas y ambiciosas pretensiones de algunas familias, que por todo mérito alegan un despreciable pergamino; debido muchas veces al oro o al favor, y conquistado muy pocas veces por el mérito de sus mayores en frenar a las masas ignorantes que tan mal uso hacen de las hechiceras palabras de **LIBERTAD E IGUALDAD**, y en fin, fomentar el comercio y la agricultura y hacer positiva la educación pública. Tan nobles y útiles proyectos tuvieron únicate partidarios; el general Morazán sólo leales amigos y admiradores de su acendrado patriotismo y singular desinterés a cuyo número de honra de pertenecer **M. ORELLANA**".*

No tenía Morazán mayor prisa de llegar a Lima, a pesar de su amistad con Gamarra que estaba entonces en el apogeo de su gloria y de sus títulos; Presidente, Gran Mariscal y Restaurador del Perú. Los buques del norte que llegaban al Callao en vez de llevar en su pasaje al General Morazán iban cargados de arroz y de aceite de esperma. Los días que se perdía el caudillo proscrito en aquella tierra calurosa de David!. La vida era muelle y fina en Lima. La Rossi y la Pantenelli hacía gorgoritos en el Teatro Principal, importando esa curiosidad de mal gusto que se llama la Opera. Los periódicos de la época hacían sonar todas las campanillas en honor de las cantatrices y a diario surgían admiradores desenfrenados de Bellini que lloraban en su butaca con Romeo y Julieta. En estos días llegó al Callao el primer buque de vapor que iba hacer el servicio del Pacífico, y la población Porteña entusiasmada al ver andar un buque sin necesidad de velas. Quemó cohetes y llevó lanchas con bandas de música que en torno del buque (se llamaba "El Perú") celebraban el magnífico suceso!. Un suntuoso banquete y un rasgo de elegancia que se perdió de presenciar, por no haber llegado a tiempo, el General Morazán! Al General Gamarra le ofrecieron un gran almuerzo a bordo del vapor, pronunciándose brindis larguísimos, y la sociedad limeña, entusiasmada con la novedad contrató el buque para hacer una excursión a Chorrillos, el balneario de moda entonces, excursión en la que la mayor parte de las señoritas se marearon horriblemente con gran sentimiento de los aficionados a valsar.

El 16 de Septiembre "La Bolsa" dijo:

"GENERAL MORAZÁN: Hacen pocos días que este distinguido americano pisó las playas Peruanas honrándonos con su visita. El General Morazán, a quien sus propios enemigos no le pueden negar este mérito positivo, que hace enmudecer a la rabiosa envidia, supo cuando estuvo en la cima del poder y de la fortuna, dulcificar la amargura del destierro a muchos Peruanos, entre ellos a S.E. El General Gamarra. La gratitud, pues, la civilización y todas aquellas simpatías que hace brotar en el ánimo la presencia del mérito desgraciado, nos obliga a dirigirle este pequeño pero sincero homenaje de

Declaro: que mi amor a Centro América muere

conmigo



Casa de Morazán

Tegucigalpa M.D.C. Honduras C.A.

Estimación y de respeto. ¡Ojalá el general Morazán encuentre entre nosotros aquellos nobles sentimientos únicos capaces de consolar al hombre filósofo lejos de su Patria y de su familia. E.E. ”.

A veces el lujo de esos comentarios editoriales. Ya no encontró en Lima a su distinguido amigo Gamarra, quien el 14 de Julio había salido de la Capital a pacificar las provincias vecinas a Bolivia, constantemente inquietadas por Santa Cruz y donde pocos meses había sido sofocada sangrientamente una revolución. Era entonces Presidente del Consejo de Estado don Manuel Menéndez, y Gamarra siguió en el sur hasta que se declaró la guerra con Bolivia (no con Chile como aseguraba el Coronel Lozano, pues Gamarra era amigo de los Chilenos). Parece difícil que Morazán haya ido al Sur a saludar a Gamarra. Los periódicos Limeños (mejor dicho “La Bolsa”) nada vuelven a decir sobre Morazán hasta fines de 1841 y acerca de su estado en la capital no sabemos de importante más que cultivó buenas relaciones con el general José Rufino Echenique, más tarde presidente (amistad estrecha dijo Lozano a Martínez López), los señores Escalantes y el general Pedro Bermúdez, cuñado de éstos, que había estado tomando parte activa en Centro-América bochinchera y que de regreso a Perú recibió de Costa Rica varias cartas de enemigos del Jefe de aquel Estado, enemigo de Morazán, para que fuese intermediario entre ellos y el general emigrado a fin de lograr su regreso en armas.

Cuatro meses permaneció Morazán en Lima, de Septiembre a fines de Diciembre, y el 18 de Noviembre había muerto Gamarra en Incahue o Ingavi, única batalla contra Bolivia. Nuestro General tenía cita para septiembre de 1842 en San José de Costa Rica y le era urgente cumplirla, había recibido en vísperas de su viaje a Chile una proclama del Supremo Director del Estado de Nicaragua en la que se llamaba con urgencia a todos los centroamericanos que se encontraban fuera, para que acudieran a defender la soberanía de la nación, pues los ingleses se habían apoderado del puerto de San Juan del Norte, y también había recibido una comunicación del Ministro general de Nicaragua en la que instaba para que viniese a prestar su contingente valioso. No aparece el nombre de Morazán en ninguna de las listas de pasajeros salidos del Callao en esos días, y eso hace creer que fue a pie de Lima a Guayaquil donde se hizo de algunas provisiones: bajó a tierra y se encontró con el Presidente del Ecuador general Juan José Flores, quien lo rodeó de atenciones y lo felicitó por su regreso. El 15 de febrero de 1842 Morazán arribó al puerto de la Unión, después de 1 año, 10 y 7 días de ausencia.

Tomada: de la Revista Ariel julio de 1971.

Declaro: que mi amor a Centro América muere

conmigo

Declaro: que mi amor a Centro América muere

conmigo

A handwritten signature in cursive script, followed by a circular stamp or seal. The signature appears to be "J. B. C." and the stamp is a simple circle with some internal lines.